

# Etimología de la voz «Navarra»

Por MANUEL DE LECUONA

Nunca han logrado convencernos las etimologías que se han solido dar de la voz "Navarra", ya sea a base del accidente orográfico *nava* (= "colina", "cuenca"), ya del adjetivo vasco *nabar* (= "leonado"). Ambas explicaciones siempre nos parecieron demasiado simples. Nosotros creímos siempre, que en el histórico nombre se ocultaba algo más profundo que todo eso. Y así en su día lanzamos una hipótesis nueva, a base de una radical de tipo semítico, árabe-hebreo, *nahar*, en significación de "río". *Nahar*, *naharra*= río, ribera (1).

¿Qué eco halló nuestra explicación en los medios estudiosos del País? Nuestros medios estudiosos están quizás hartos de etimologías; por lo cual, no había de extrañar que la nuestra cayera perfectamente en el vacío, como una más. Ahora bien, nosotros de nuestra parte, no dejamos de intentar algún sondeo privado acerca del particular, hallando como resultado algunas dificultades y reparos para la aceptación de nuestras hipótesis.

Hoy reincidimos sobre el tema, tratando precisamente de deshacer aquellos reparos con que nuestro sondeo tropezara aquella vez.

\* \* \*

Vamos a recordar nuestra teoría.

Desde luego dejemos sentado, que el nombre de "Navarra", en tiempos, no se extendía, como hoy, a todo el territorio navarro, sino que se ceñía a una sola parte de él. Los Reyes de la primera dinastía fechaban sus Documentos, "reinando en Navarra y en las montañas". Las montañas, por tanto, no eran "Navarra".

---

(1) MANUEL DE LECUONA.—"Toponimia riojana — Un préstamo del árabe" — BERCEO. Boletín de Estudios Riojanos. Logroño, 1953. Página 335.

Navarra era el término contrapuesto a “las montañas”. Las montañas, sin duda, eran la parte norte del Reino, posiblemente a partir de la línea Monreal-Perdón, al sur de Pamplona. Por el contrario, “Navarra” debía ser lo que hoy mismo lleva el nombre —tan cercano al primitivo traducido hoy al romance— de la “Ribera”, es decir “la región del río”, “la región del *nahar*”.

Por cierto que la calificación de *nahar*, “río”, no habría de desdecir lo más mínimo en una zona que, en efecto, estaba y está cruzada materialmente por varios ríos de la categoría del Ebro, el Arga, Aragón, Alhama y Queiles.

Pero, andando el tiempo, el nombre —parcial hasta entonces— se extendió a la totalidad del Reino. Cabría rastrear cuándo. No hace tanto a nuestro caso. Bástenos saber que, donde los Reyes primitivos empleaban la doble fórmula “reinando en Navarra y las montañas” (2), los sucesores de ellos empezaron a decir ‘Reinando en Navarra’; y no precisamente por reducción del territorio de sus dominios a sólo la Ribera, sino por extensión del nombre ribero a la totalidad del Reino, incluso las montañas.

\* \* \*

Dejemos asentado en segundo lugar, el hecho histórico de una ocupación secular de la zona Sur de Navarra por los árabes, conquistadores de la Península desde el siglo VIII (3). Este hecho nos da la posibilidad de que ellos impusieron este nombre a su zona de ocupación, es decir, a una parte del conjunto que la Geografía Romana llamaba *vascones*.

\* \* \*

Decimos que el nombre de Navarra se extendió a la totalidad del territorio del Reino, incluso las montañas; extensión que hubo de ser por vía de conveniencia, de simplificar el nombre oficial aplicado a la unidad política que había surgido en el Pirineo. El nombre tradicional, clásico, de *Vascones*, resultaba un nombre gentilicio más bien que nacional. Había una conveniencia política en la creación de un nombre más apropiado a las circunstan-

(2) ARTURO CAMPION.—“Navarra en su vida histórica”. — Geografía del País Vasco-navarro — Navarra, tom. I, pág. 406, nota 90. LECUONA — op. cit. 340, nota 1.

(3) La reconquista de Tudela, en la que culminó la reconquista total del Reino de Navarra, tuvo lugar en el año 1119. Vid. JOSE M.<sup>º</sup> LA-CARRA.—“La fecha de la conquista de Tudela”.—“Príncipe de Viana”. Año 1946, pág. 45.

cias. Y el nombre —aunque en ámbito parcial— había surgido ya... Y, al fin, se impuso en exclusiva a todo el Reino.

Pero es que encontramos el mismo nombre, más o menos salteado también fuera del Reino, si bien en su periferia (Rioja, Alava, Burgos), ya que no precisamente por vía de imposición ni por conveniencias políticas, sí por vía de vecindad y analogía geográfica. Y precisamente, por lo que hace a nuestro caso, en aquellos puntos periféricos (Rioja, Alava, Burgos) el nombre aparece en formas variadas, variantes cuyo cotejo y comparación nos puede traer alguna luz de confirmación de nuestra teoría.

Desde luego, exteriormente, el nombre en cuestión hoy es "Navarra". Pero, aparte de que una variante interna de él, la variante vasca, nos da un flamante *Nafarra* o *Nafarroa* (así con *f*, no con *v*), ocurre que en Alava, lindando con Vizcaya, tenemos un *Nafarrate* (como "Puerto de Navarra") también con *f*. *F*, que nos aproxima notablemente a la *h*, gutural aspirada, de nuestro supuesto original *nahar*. Y, si bien —como réplica al alavés *Nafarrate*— hay en la Rioja (cara a Navarra, cerca de Logroño) un *Navarrete*, así con *v*, sin embargo no lejos de allí existió en tiempos una nueva interesantísima forma, que llamaremos forma *h*, en el nombre tan expresivo de *Nahárruri* (como "poblado de *Naharros*"), hoy Casalarina; forma *h*, que queda aún más corroborada por la presencia en aquella zona riojana, de los apellidos *Naharro* y *Najarro*.

Elemento muy significativo a este mismo propósito es también la existencia en la misma zona logroñesa del nombre *Nájera*, que, juntamente y a la luz del apellido *Najarro*, reviste la forma que podríamos llamar forma *j*. Desde luego, que en el nombre de *Nájera* (Variante *Nájara*) no podremos ver un origen árabe (4), ya

(4) A pesar de mis dudas acerca del eco que mi hipótesis pudo hallar en los medios estudiosos del País, sé de la atención que le prestó en su día un prestigioso y atento observador de ultramar —Dr. Justo Gárate— el cual en el Boletín de los Amigos del País, año de 1959, página 430, decía lo siguiente: "Me gustaría saber qué opinan los arabistas acerca de la hipótesis del P. Lecuona, que deriva la voz NAJERA de NAHARA, que sería la pronunciación árabe de NAVARRA". Los arabistas sin duda se dieron cuenta de que yo no hacía derivar la VOZ NAJERA de la voz NAHARA, NAVARRA, ya que expresamente decía: "La palabra (Nájera) no es de origen árabe... es de origen pre-romano (Menéndez Pidal)... no cabe pensar en la procedencia de la voz **Nájera** o **Nájara**, de la referida radical, **nahar**...". Lo cual, sin embargo, nada obsta a que, como decimos más abajo, en el paso del primitivo **Naggara**, **Naiara**, **Naxara**, **Nazara**, al actual **Nájera** o **Najara**, haya habido una interferencia posterior del nombre de Navarra, con gutural, **Najara** o **Nahara**.

que el nombre es anterior a la presencia de los árabes en la Península (en forma de *Naggara* o *Naiara* o *Nazara* existía ya en la época visigótica); pero es que no cabe dudar de que su modificación y paso del primitivo *Naggara*, *Naiara*, *Nazara*, *Naxara*, con sibilante palatizada, a la actual *Nájera*, *Nájara*, con gutural, debió ser por interferencia del nombre del Reino Pirenaico, cosa muy verosímil, tratándose como se trata del nombre de una ciudad históricamente tan influenciada en la Edad Media por la presencia del fenómeno navarro, puesto que *Nájera* fue, como se sabe, una especie de segunda Corte de los Reyes pirenaicos, algunos de los cuales tienen allí su sepultura.

Tenemos, por tanto, como elementos de comparación y estudio las variantes siguientes: *Navarra* (forma *v*), *Nafarra* (forma *f*), *Naharr(uri)* (forma *h*), y por fin *Najarro* con *Nájera* o *Nájara* (forma *j*). Formas todas, que, en su conjunto, nos aproximan, como decimos, tan notablemente al *nahar*, nuestro supuesto origen del histórico nombre.

\* \* \*

La evolución de este nombre, a partir del originario semítico *nahar*, sería la siguiente: la *h* intermedia, que en el original había de ser una aspiración gutural quizás muy fuerte, se convierte directamente en *f*; y luego la *f* se convierte en *v*, quizás a través de una intermedia *p*. Es decir, la forma originaria *nahar* pasa al vasco *nafar*, *nafarra* (*Nafarroa*); y la forma vasca *nafarra* a su vez pasa a la forma romance *Navarra*, a través quizás de la forma intermedia, muy vasca y muy usual también, de *naparra* (como *pagu* pasa a *bagu*, y *pekatu* a *bekatu* y *pake* a *bake* y *par* a *barre*, etc.). Y por fin al margen se conservaron también otras formas (las más próximas al original semítico): *Nahar* (de *Nahárruri*) y *Najarro* con *Nájera* o *Nájara*.

El proceso evolutivo que decimos parece completamente lógico, ya que se mueve dentro de postulados lingüísticos al parecer muy normales; desde luego, es normal la alternancia vasca de las *f*, *p*, *Nafarra*, *Naparra* (vide *fagus*, *pagu*, *Francisco*, *Praixko*, *Fermin*, *Permín*, etc.); como también es normal el paso de la *f* latina a *h* romance (vide *forma*, *horma*; *faba*, *haba*; *fagus*, *haya*; *fillius*, *hijo*; *ferrum*, *hierro*, etc. y fuera del latín *hanega*, *fane-ga...*). Todo parece normal.

\* \* \*

Sin embargo, aquí precisamente surge la dificultad para mi argumentación; y es que nuestro caso no es de paso de las formas *f* a formas *h*, sino al contrario, de formas *h* a *f* (de *nahar* a *nafar*). Fue la observación verbal que se me hizo de parte de un mi consultor, como dificultad para mi teoría. "Entre el latín y el romance, las cosas ocurren de esta manera: la *f* latina pasa a *h* romance; pero nunca a la inversa. Ahí está la dificultad. Ahora bien, eso sí, las cosas podrían ocurrir de otro modo muy distinto, tratándose, no del latín, sino del árabe o lenguas semíticas; en cuyo caso podría, en efecto, ocurrir que también hubiera cambios de una *h* en *f* (es decir, de *nahar* en *nafar*). Es cuestión a estudiar—decía mi consultor—: a ver si se dan casos de palabras árabes de forma *h*, que pasan al vasco o al castellano en forma *f*.

Así quedaba, pues, el estado de la cuestión: ¿Existen formas árabes en *h*, que al pasar al vasco o al romance, lo hayan hecho en forma *f*?

\* \* \*

Desde luego, hay cantidad de *hh* guturales aspiradas árabes, que en el castellano permanecen en forma de *h* (v. gr. *Alhambra*, etc.). Pero hay también casos a la inversa, en que las formas *h* pasan a *f*.

Nosotros no sabremos explicar ni dar razón de este doble modo de proceder. Quizá la razón está en la gran diversidad de aspiraciones guturales de la lengua árabe; que, así como el griego tiene dos espíritus o aspiraciones (suave y fuerte), y el hebreo por su parte cuatro gradualmente más fuertes, así también el árabe cuenta con varios grados de aspiraciones guturales, a cada una de las cuales es obvio que dé diverso trato en el paso a lengua extraña de las voces afectadas por ellas; o, a la recíproca, las lenguas extrañas observan diverso comportamiento con dichas aspiraciones guturales en la admisión de aquellas voces en el seno de su léxico. El hecho es que la diferencia de trato existe: algunas de las aspiradas guturales permanecen inmutadas en castellano, en forma *h*; pero otras sufren un cambio, de *h* gutural en *f* labial. Vamos a alucir varios ejemplos, los suficientes para hacer verosímil nuestro caso, de cambio de *nahar* en *nafar*.

El árabe *al-hori* nos da en castellano *alforín*= horreo.

*Al-hauz* nos da *alfoz*= arrabal.

*Al-habla* nos da *alfaba*= porción de tierra.

*Alhadia* nos da *alfadía*= cohecho, fraude.

*Al-haquin*, *alfaquín*= médico.

*Al-hachar*, *alfarje*= piedra de moler aceituna.

*Al-jayat*, *alfayate*= sastre.

*Al-holi*, *alfolí*= granero, horreo.

Y, por fin, por no alargar innecesariamente esta lista, *al-jilel* nos da *alfiler*= clavija de hierro.

Los ejemplos están tomados del Diccionario de la Lengua Española, de José Alemany, segunda edición, Sopena, Barcelona.

Como se ve, son casos de una aspirada gutural árabe (*h* o *j*) vertida al español en forma *f*, que es el caso que tratábamos de demostrar, como caso que tiene aplicación en el paso de *nahar* árabe al *nafar* vasco, de donde luego, sin esfuerzo, salen las demás variantes del nombre en cuestión, sea *napar(roat)*, sea *navarr(o)*.